

PERLAS NEGRAS: ARTESANÍAS EN DAMAGUA Y CABECINEGRO

VIGÍAS DE LA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA MANUEL
CAÑIZALES DE QUIBDO, CHOCÓ



ARTESANÍAS EN DAMAGUA Y CABECINEGRO. FOTO: DAVID RAMÍREZ

Dentro del panorama nacional, que se considera como uno de los de mayor diversidad del planeta, nuestra región chocoana ha sido exaltada, a nivel mundial, por sus altos tributos de riqueza biológica diversa y eco sistémica, con más de 6000 especies de plantas. Y, es precisamente, en el contexto de esta base natural del Chocó Biográfico, que encontramos el Cabecinegro (y la Damagua como palma y árbol, que pertenecen a las especies silvestres de la flora, y que son de importancia o interés ecológico especial.

El Cabecinegro es de 5 a 10 mts de altura, y de 15 a 30 cm de diámetro, con hojas semirrectas, de 1.50 a 200cm, de donde, se corta la flor resistente que está adherida al cogollo de la palma. La Damagua se corta del damaguero, árbol de 27 mts de altura, y 60 cms de diámetro, con hojas ovaladas de 24 cm de largo ; de tronco espinoso, de donde se extrae la lisa corteza fibrosa, de hasta 20 mm.

Con este material de la flor del Cabecinegro y de la corteza fibrosa del damaguero, integrando especialmente las asignaturas de manualidades, tecnología e informática y, música y danzas e investigación ; como, también la transversalización con ciencias naturales, sociales, educación física, lengua castellana, etnocultura y matemáticas, las niñas cañizalistas elaboran bolsos, manillas, estuches de celulares, forrado y estuches de botellas, sombreros, pulseras y decoraciones de vestidos de danzas.

La elaboración de nuestros accesorios y objetos étnico-decorativos, para la promoción pedagógica y apropiación patrimonial, inicia precisamente con la extracción ardua y determinante de la materia prima de la flor del Cabecinegro y de la fibra de Damagua, que por lo dispendioso que resulta su consecución por parte de las estudiantes, se les encarga, a través de profesores , padres de familias, y/o vendedores de las plazas

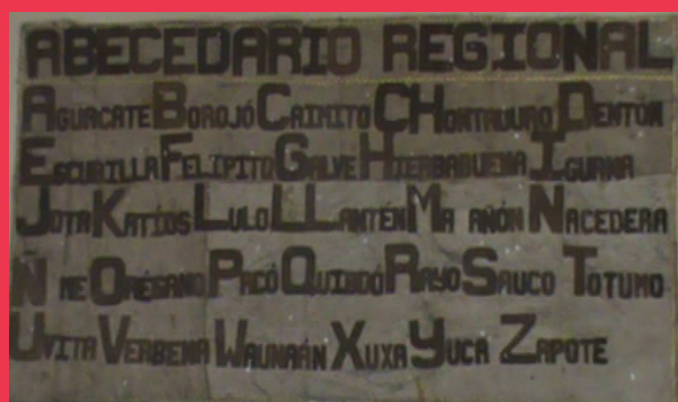
de mercados agrícolas populares, a personas indígenas y, generalmente, a negros campesinos, a quienes se le facilita la misión por sus labores silvestres del campo, cotidianas.

Previo al encargo de consecución del Cabecinegro y de la Damagua, en reuniones Instituciones de La Normal Superior Manuel Cañizales, ya se le ha informado a la comunidad educativa, especialmente a las y los acudientes, el proceso pedagógico, el objetivo y la importancia socio- regional de lograr la elaboración del o de los productos que hemos llamado "Perlas Negras".

Posteriormente, con las estudiantes, se les envía, impreso, una especie de manual de instrucciones, que contiene sugerencias de condiciones y calidad (características) del insumo patrimonial, según lo que le corresponda elaborar a cada una, Por ejemplo: que tengan medidas ecológicas de 1,50x70 , que son

ya de árboles adultos, y una explicación simple del procedimiento de la adecuación de los materiales para poder elaborar " las perlas negras" o accesorios, como: clasificación, lavado, secado, estirado, planchado, coloración, suavizado etc.

Ya en la Institución, antes y durante la elaboración de los productos artesanales, mediante acuerdo entre pares académicos, en cada asignatura hay un espacio para transversalizar en torno al objetivo, importancia y elaboración del producto. Por ejemplo: en tecnología e informática exploran y hacen consultas temáticas guiadas sobre el Cabecinegro, la Damagua y lo que desean realizar. En etnocultura se concientizan sobre el significado histórico, cultural y social de estas plantas. En manualidades hacen bocetos de sus productos. Hay que decir que las niñas tienen dos salidas en jornadas de clases: una a la biblioteca del Banco de la República y/o a la Biblioteca



ABECEDARIO REGIONAL, ELABORADO CON CABECINEGRO. FOTO: GRUPO DE VIGÍAS DE LA NORMAL SUPERIOR MANUEL CAÑIZALES.

Caraño, acompañadas por un grupo del Programa de formación complementaria, y otra a un taller de bisutería.

Las artesanías con Damagua y Cabecinegro, en el sentido más general, están contempladas dentro de los bienes naturales, materiales, culturales y patrimoniales de flora que reconoce la UNESCO y la ONU. Pero a pesar de que tienen una riqueza que se puede potenciar, con manejo de visión sostenible y eco sistémico, no solo su economía, sino su propia identidad sociocultural, estos patrimonios culturales y naturales están cada vez más amenazados. No tanto por el deterioro que ha causado la práctica tradicional, sino por los cambios de la vida social, la política y la globalización de la economía. La cual obliga muchas veces a las regiones a una aplanadora imposición de procesos de aculturación, superponiendo costumbres y elementos extranjeros que no tienen significado ni rédito para las

comunidades sometidas, y que por el contrario, por la desafortunada demanda capitalista, conlleva al empobrecimiento, desigualdad y desunión de muchos pueblos.

Por lo anterior, y por qué el patrimonio cultural natural e histórico es la fuente más sólida e ineludible de formación, de afinidad y cohesión de una colectividad y de sus individuos, lo que nos mantiene unidos; lo que constituye el vínculo firme e indeleble de nuestras características, de lo que hemos sido y lo que seremos; porque fundamenta la memoria histórica y cultural, importante para formar el capital cultural que ayuda a revalorizar y transmitir experiencias entre generaciones, además de ser fuente de inspiración e innovación. Y en razón a que el patrimonio cultural enriquece también el capital social, no solo generando diversidad cultural, sino propiciando sentido de pertenencia. Surge, entonces, un deber imperioso e indefectible que

clama, con urgencia y actitud creadora de alternativas de re significación territorial y étnica , la decidida participación, individual y colectiva, que desde la educación, como proceso humano socializador, conciente e integral, forme en principios y valores ético-morales sostenibles.

Reincorporando sobre todo a la juventud, con una nueva visión emprendedora, de conciliación, paz y esperanza, para que sepa desempeñarse con competencia propositiva ante los retos de cambios propios y naturales que depare la dinámica del presente y del futuro, apreciando primero la riqueza regional.

Tenemos que inculcar y apropiarnos de este producto social y patrimonial, además de lo expuesto, porque también nos permite, a menor escala, beneficiar e impulsar el desarrollo económico regional.

Pues, no es desconocida la marcada desigualdad en la distribución de recursos en el ámbito local, regional, nacional e

internacional, que conlleva a un desequilibrio e inestabilidad angustiantes en los núcleos familiares. Y, en el Chocó, debido a que las artesanías elaboradas con Damagua y Cabecinegro no tienen grandes competitividad o demanda, permiten el sustento modesto de algunas familias, lo que, a la vez, puede ser, también, una oportunidad de reducir la centralización y procurar el desarrollo de la región. Pues, el Chocó, especialmente Quibdó, tiene uno de los índices de desempleo y pobreza más alto del país, con el agravante del incremento de los flagelos sociales de la violencia y la inseguridad campantes que, quizás, sean consecuencia de las necesidades insatisfechas que rondan inmisericorde los hogares. Esto puede justificar también la apropiación de este influyente producto patrimonial, regional”.

Liz Virginia Agualimpia, coordinadora del grupo de vigías del patrimonio de la Normal Superior Manuel Cañizales.

